

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



NUESTRO POTENCIAL (DONES!)

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Segundo Domingo después Epifanía
January 16, 2022

ISAIAH 62:1-5 | PSALM 36:5-10
I CORINTHIANS 12:1-11 | JOHN 2:1-11

El salmista levanta una voz y dice:

“¡Cuán invaluable es tu amor, oh Dios! *
tu pueblo se refugia bajo la sombra de tus alas.

Se deleitan con la abundancia de tu casa; *
les das de beber del río de tus delicias.

“Porque contigo está el manantial de la vida, *
y en tu luz vemos la luz.”

Y no se puede imaginar una ilustración más perfecta de la luz del amor que resplandece de la luz increada de Dios que el primer milagro de Jesús, cuando convirtió el agua de la purificación en el vino de la alegría abundante. Juan nos dice: “Jesús hizo esta, la primera de sus señales, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”

Una señal señala el camino a seguir y nos dice lo que nos espera. Es bien sabido que el Evangelio de Juan es diferente a las otras tres biografías de Jesús, Mateo, Marcos y Lucas. Especialmente aquí, al comienzo de la misión de Jesús, Juan quiere que miremos con nuevos ojos cómo fueron los primeros días de Jesús.

Cierto, fue bautizado en el Jordán, pero Juan, el escritor del evangelio, no nos muestra a Juan el Bautista haciéndolo. No. Lo que importa es lo que dice Juan cuando Jesús se le acerca: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Y “vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre él”.

Cierto, llamó a una extraña mezcla de amigos y extraños para que lo siguieran, pero John nos muestra mejor cómo sucedió. Juan recuerda que Andrés le dijo a Pedro: “Ven y ve”. Jesús los había invitado a vivir con él.

Entonces, ¿cómo nos hará saber Juan que la misión de Jesús ha comenzado?

No sé ustedes, pero yo apenas he tenido tiempo de pensar en las resoluciones y rutinas de Año Nuevo, nuevos comienzos y correcciones de rumbo: ha hecho demasiado frío y el regreso del virus ha causado mucho caos. Más aún, anhelamos la oportunidad de comenzar de nuevo.

Nuestras lecciones ciertamente nos dan una pista. Señalan lejos de nosotros mismos. El punto directamente a los regalos que la persona a nuestro lado podría traer. ¿Ves la luz que solo puede ser revelada en la luz mayor? ¿Es decir, el amor, que sólo se crea y se comparte en familia y comunidad?

Para hoy, nos han invitado a una boda. ¡Estamos a mitad de camino y el vino se ha acabado! Esto no lo hará. ¿Alguien puede ayudarnos a ver qué hacer a continuación?

María, que dio a luz y dio a luz a la luz, nos sonrío. No. Ella se está riendo. Cuando lees el Evangelio de Juan debes pensar en comedia, no en tragedia. No es solo que “todo está bien lo que bien termina”. Es también que el evangelio es divertido, profundamente irónico. La conversación entre Jesús y María es de pie. “Mujer. ¿Qué nos importa este vino a ti y a mí? Imagínese de cuántas maneras podría decir eso, en cuántas voces. (¡Pruébalo!) Jesús y su madre participan juntos en la broma.

Por supuesto, idiotas. “Haz lo que él dice”.

Como individuales. Como familias. como comunidad Como una nación. Como una familia de naciones. Necesitamos un nuevo comienzo. Necesitamos finalmente aprender las lecciones de nuestros falsos comienzos.

Un año después de una insurrección en nuestra capital. El fin de semana celebramos la fe y el testimonio del reverendo Dr. Martin Luther King. En una temporada en la que esperamos aprender a vivir finalmente con una enfermedad que amenazaba con cerrarnos, podemos seguir gritándonos, seguir ignorándonos o prestar atención a esta señal en Caná de Galilea y otras señales. como que están de hecho a nuestro alrededor.

Como nos recuerda San Pablo, Dios ha dado su poder a todo el Cuerpo de Cristo. Él ha repartido sus dones de manera que, al final, beneficiará no solo a una o dos personas, sino a todos. De hecho, los dones del Espíritu no son dones dados a individuos. Son dones que solo se pueden ver y comprender cuando se comparten en comunidad.

¿De qué sirve un sabio que habla solo en un armario? ¿De qué sirve un sanador que no está entre los enfermos? ¿De qué sirve tu potencial, a menos que lo viertas en frascos nuevos y lo compartas? ¿Qué luz hay en el poder del amor en ti si no lo compartes?

Jesús se trata de encontrarte, señalar tu potencial e invitarte a compartirlo. De la manera que lo hace, a través de la comunidad de la amada, moldeó la vida de Martin Luther King, y en esa última semana de su vida, lo elevó a predicar un sermón en la Catedral Nacional.

No mucha gente estaba escuchando ese sermón. Los días de gloria de King habían pasado. las marchas Los éxitos políticos. No. Fue marginado y criticado por todos lados. Hablaba de la maldad de la guerra y de los derechos de la gente humilde que se gana la vida recogiendo nuestra basura. La mayoría de las personas en el poder querían que se fuera.

Así que cinco días antes de ser asesinado nos dio una señal. Dijo simplemente. “Sabes, es extraño. No puedo ser quien debo ser a menos que tú te conviertas en quien debes ser”. Y luego hizo una pausa, una de esas famosas pausas, dejando que eso se hundiera. Y concluyó: “Y no puedes ser quien debes ser a menos que yo me convierta en quien debo ser”.

Y ahí lo tenéis: un resumen, de los dones del Espíritu, dados a todos, para todos.

Volviendo a la boda, el milagro no es tanto el vino. El milagro es tomar esos viejos cántaros de piedra, que habían estado llenos de agua, que se habían agotado en los primeros tres días de la fiesta, y crearles un nuevo propósito.

Así es como se comienza un Año Nuevo. Dirígete a tu prójimo y verás su gran potencial. Toma ese potencial que hay en ti, esas cosas que sabes que Dios te ha dado, y compártelas con tu prójimo. Preséntense y sírvanse unos a otros.

De esa manera alcanzamos nuestro objetivo. En ese amor vemos la luz. Y el agua se cambia en vino. Es mejor que lo creas. Ahora tenemos una fiesta!